

*El hablante nativo: un término y concepto que necesita ser recontextualizado**

POR

JOHN WELLS

EL CONSEJO BRITANICO
Bogotá

Y

RUTH PAPPENHEIM MURCIA

Departamento de Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El término y el concepto de **hablante nativo**, como se ha aplicado hasta ahora en la lingüística, adolece de una serie de debilidades y limitaciones teóricas con consecuencias en sus desarrollos aplicados. En contraposición, se propone en este artículo el término y el concepto de **comunicador**, que permite contemplar diversas facetas de la competencia comunicativa y el desarrollo diferencial de éstas en individuos tanto monolingües como bilingües. Este concepto permite la consideración del progreso o el estancamiento de la competencia en una o varias lenguas o variedades en un individuo a lo largo de su vida.

Palabras claves: hablante nativo, comunicador, sociolingüística, competencia comunicativa, políticas lingüísticas.

* Ponencia presentada en el I Coloquio Nacional de Estudios del Discurso. Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso. Escuela de Ciencias del Lenguaje y Literaturas. Universidad del Valle, Cali, marzo 4 a 7 de 1996.

Este artículo¹ fue escrito para ofrecer una alternativa de recontextualización del 'hablante nativo', según lo sugiere Ben Rampton en su artículo en el *English Language Teaching Journal*, 40/1. En dicho artículo el sociolingüista propone que los términos 'hablante nativo' y 'lengua materna' deberían ser recontextualizados, puesto que provocan connotaciones negativas. Si bien estamos de acuerdo con esta observación, hay que anotar que el artículo de Rampton carece de argumentos teóricos y prácticos para sostener la necesidad de recontextualización de estos términos. Además, nos parece que el término que Rampton propone para sustituir al 'hablante nativo', 'el hablante experto', es problemático en su definición y aplicación.

Es nuestro propósito en este artículo ofrecer sustentaciones firmes desde la teoría y la praxis para justificar la eliminación del término 'hablante nativo' y proponer una alternativa. Nuestro punto de partida es, por ende, un cuestionamiento teórico-práctico del concepto de hablante nativo; luego proponemos una nueva perspectiva con base en consideraciones sociolingüísticas sobre los procesos de adquisición y desarrollo del lenguaje.

INTRODUCCIÓN

En su artículo "Displacing the native speaker" (Recontextualización del 'hablante nativo'), Ben Rampton sugiere que este término debería ser descartado, porque 'el descontento con (este término ... es muy generalizado actualmente'. A pesar de que la afirmación es cierta, ésta no es suficiente razón para poner el término en tela de juicio. Es necesario un cuestionamiento que se desprenda de una confrontación con la teoría y la práctica.

¿POR DÓNDE COMENZAR?

Es evidente que al cuestionar un término es necesario comenzar por indagar lo que éste realmente significa. Al realizar esta labor encontramos una serie de problemas que surgen con su definición. He aquí una definición de 'hablante nativo':

El hablante nativo es una persona que es considerada hablante de su lengua nativa. En la gramática generativo-transformacional la intuición de un hablante nativo sobre la estructura de su lengua es una base para establecer o conformar las reglas gramaticales. Un hablante nativo es quien habla su lengua 'nativamente' (del diccionario de Richards, Platt y Weber, 1985).

¹ Este artículo está basado en un ensayo de sociolingüística escrito por John Wells como parte de los requisitos para su Magister en Lingüística (TESOL) de la Universidad de Surrey, G. B.

Esta definición es deficiente debido a la circularidad de sus argumentos. Éstos se basan en gran parte en la noción de Chomsky del hablante oyente ideal. Es decir, no hace ninguna referencia al concepto de competencia comunicativa de Hymes ni al hecho de que el lenguaje se desarrolla en el ambiente social. Hoy por hoy es un hecho incuestionable que para ser hablante de una lengua no es suficiente saber sus reglas gramaticales. El cómo decir algo y cuándo decirlo (o no decirlo) son de igual importancia. Por consiguiente, para recontextualizar al 'hablante nativo', sería necesario tener en mente las dimensiones lingüísticas y sociolingüísticas del desarrollo del lenguaje, tal como lo propuso Hymes.

Hemos afirmado que la base teórica de la definición del hablante nativo es deficiente. Ahora evaluaremos cada parte de esta definición en detalle. Primero, si analizamos el significado de la segunda oración de la definición, es evidente que se refiere a un hablante inexistente, porque implica que el hablante nativo pertenece a una comunidad de habla homogénea (Chomsky, en Radford, 1981:6), es decir, una comunidad que usa el idioma de una manera específica todo el tiempo y en todos los contextos de uso. Si esto fuera cierto, no habría desacuerdo entre los hablantes sobre lo que es correcto en la sintaxis, semántica y fonología de las oraciones de un idioma. Es decir, no existirán diferencias entre dialectos ni sociolectos (Radford, 1981:4 y 5). Sin embargo, la manera en que se usa un idioma y lo que es considerado como la norma y sus desviaciones varían según la clase, la edad, factores geográficos y ocupacionales (Fillmore, 1979:13). Por ejemplo, un sociolecto español aceptaría la desinencia verbal 'hablastes' como correcta, mientras que otros hablantes la consideran agramatical. Por consiguiente, podemos decir que un idioma, en lugar de tener un estándar monolítico que rige el habla de todos sus hablantes, es, de hecho, "una especie de 'conjunto de códigos'², de los cuales el hablante escoge" (Bell, 1976:110).

La intuición de un hablante oyente ideal que implica un dominio completo de un código específico no es en realidad posible. En efecto, un hablante nativo jamás puede ser hábil en la comprensión y la producción de todas las posibilidades que permite el sistema de un idioma. Siempre habrá aspectos de la sintaxis o el léxico con los cuales él no está familiarizado, lo cual puede generar dificultades comunicativas con usuarios del mismo código.

Como consecuencia de lo anterior, queda refutada la segunda oración de la definición del 'hablante nativo'. Ahora evaluemos hasta qué punto se pueden aplicar la primera y la tercera oración. ¿Será posible que éstas describan todo lo que implica 'hablar un idioma'?

HABLAR UN IDIOMA 'NATIVAMENTE'

La tercera oración de la definición califica la primera puesto que describe la habilidad que tiene un hablante nativo cuando habla su idioma. Pero ¿qué significa la frase **habla su idioma nativo 'nativamente'**?

² Adoptamos de ahora en adelante este significado de 'conjunto de códigos' para el término 'lenguaje'.

Para dar respuesta a este interrogante habría que referirnos a Pawley y Syder (1983), quienes discuten los conceptos de 'selección nativa' y 'fluidez nativa'. Según los autores mencionados estos dos términos expresan el uso del idioma de una manera 'natural e idiomática' y la producción de un 'discurso conectado y espontáneo', respectivamente (Pawley y Syder, 1983:191). Estos conceptos expresan igualmente una idealización del uso de una lengua. Sin embargo, encontramos que estos términos no dan cuenta en realidad de lo que implica realmente el hacer uso de una lengua. Por un lado, se evidencia que lo que es natural o idiomático para un hablante, no lo será para otro. Es decir, según el sexo, la edad, el origen geográfico o social de los participantes en una conversación, una oración puede o no ser considerada natural o idiomática. Por el otro lado, la conexión en el discurso tendría que ser evaluada en términos de fluidez y de cohesión. Con respecto al primer criterio, se ha demostrado que "cerca del 40 o 50 por ciento de una oración promedio consta de silencio" (Aitchison, 1976, 1983:231) debido a pausas o indecisiones, mientras que con respecto al segundo se ha demostrado que los 'hablantes nativos' frecuentemente empiezan una oración y después cambian de curso la conversación sin indicar con recursos lingüísticos que lo han hecho o que tienen intenciones de hacerlo (Brown y Yule, 1983:129). Es decir, la comunicación no es siempre natural, idiomática, espontánea ni conectada. Concluimos, por lo tanto, que, si bien las nociones de 'selección nativa' y 'fluidez nativa' de Pawley y Syder de alguna forma mejoran la descripción de la habilidad del 'hablante nativo', no proporcionan una explicación acerca de cómo los hablantes usan el lenguaje. Nos queda por indagar cuáles son las características que debemos incluir en una definición de la habilidad del 'hablante nativo'.

Quizá éstas se encuentran en la explicación que da Fillmore (1979) sobre lo que necesitaría un ser sobrenatural si viviera entre la gente:

Este ser necesitaría adquirir la gramática local, o tal vez más de una gramática local, y una buena cantidad de vocabulario de esa o esas lenguas. Debe identificarse como un miembro de la comunidad con respecto a edad, sexo, posición familiar, estatus social, trasfondo educativo, ocupación, orígenes geográficos, etc.; y debe tener una serie de opiniones acerca del mundo y una serie de preferencias, junto con estrategias para cambiarlas, aunque esto último no es indispensable para los adultos. Debe ser capaz de percibir en sus interlocutores si son personas que se supone que él conoce, qué aspectos biográficos comparten, qué tipo de relación existe entre ellos, etc. Debe distinguir entre diferentes ocasiones sociales en que se encuentran o en qué contextos de situaciones se ubican sus acciones. Debe saber qué convenciones lingüísticas y qué rutinas rigen la conversación en dichas ocasiones, lo que se espera de sus interlocutores con cada una de sus contribuciones en la conversación, cuándo es conveniente que hable, cuándo es mejor callar y también debería saber cómo cambiar su expresión o su forma de hablar y cómo decisiones anteriores acerca de este cambio pueden generar otros cambios subsecuentes con mayor o con menor frecuencia, para que ciertas proposiciones sean adecuadas (Fillmore, 1979:13-14).

Esta descripción es mucho más completa que las nociones que dan Pawley y Syder, ya que incluye criterios no sólo de índole lingüística, sino también psicolingüística, sociolingüística y sociológica. Esto refleja acer-

tadamente el hecho de que una persona aplica una variedad de conocimientos o experiencias lingüísticas y no-lingüísticas en la toma de decisiones acerca de qué decir en una situación, cómo decirlo y cuándo decirlo (siguiendo la noción de competencia comunicativa de Hymes, 1972: 281-286). Sin embargo, el hecho es que no todo el mundo es un ser sobrenatural; aún más, hay que tener en cuenta que la competencia del 'hablante nativo' (o de este ser sobrenatural) no se desarrolla súbitamente, sino en el transcurso de la vida y con la influencia de experiencias educativas, sociales, culturales y emocionales. Consecuentemente, no se puede aplicar la descripción de Fillmore a todos los 'hablantes nativos' por igual. Encontramos observaciones que sostienen este punto de vista en McIntosh, quien escribe que la adquisición o aprendizaje de un idioma es un proceso lento, ya sea que se trate de la lengua materna o de otra lengua (McIntosh, 1972:241). A esto podemos añadir la siguiente afirmación de Fishman:

Los miembros nativos (... de redes sociales o comunidades) adquieren inconscientemente y lentamente una **competencia comunicativa sociolingüística** (énfasis del autor) con respecto al uso apropiado del lenguaje (Fishman, 1972:49).

Además, como lo observa Bialystok, "los adultos (también) encuentran problemas de comunicación cuando hablan su idioma nativo" (Bialystok, 1990:84). Con base en todo lo anterior, podemos concluir que la adquisición o aprendizaje de un idioma no es solamente un proceso lento, sino que también es una habilidad que nunca se llega a dominar en toda su magnitud. Por esta razón consideramos que el término y el concepto de 'hablante nativo' es no sólo insuficiente sino también demasiado estático para dar cuenta de todas las complejidades que presenta la descripción de un individuo con respecto a sus habilidades lingüísticas y comunicativas. Es necesario buscar una alternativa que dé cabida a la descripción de la adquisición o el aprendizaje de un idioma en términos de una habilidad que debe representarse como un **continuum** en donde se pueden ubicar diferentes grados de destreza en las reglas lingüísticas y las normas sociolingüísticas de interpretación e interacción. Obviamente, dicho grado de destreza depende en gran medida de la calidad y cantidad del contacto que se tenga con el idioma, así como también de la gama de oportunidades para usarlo. Estas observaciones son tan pertinentes para los niños en la adquisición de su lengua materna o de otro idioma, como para los adolescentes y adultos en el aprendizaje de una segunda lengua o un idioma extranjero. Es por ello que necesitamos buscar una aproximación teórica que permita visualizar la multitud de habilidades, con que cuenta la gente, para comunicarse en uno o varios idiomas a lo largo de su experiencia de vida, contemplando la posibilidad de cambio positivo o negativo en las destrezas comunicativas en todas las épocas de su desarrollo lingüístico.

EL HABLANTE NATIVO — UN TÉRMINO SUPERFLUO

Con el análisis de la definición del 'hablante nativo', y más específicamente a través de la consideración de cómo la habilidad de tal hablante

ha sido descrita en la lingüística, hemos demostrado que el término no tiene ninguna aplicación fuera de los confines de la gramática transformacional. Nuestra conclusión, entonces, aunque formulada por una ruta diferente, es la misma que la de Rampton. Es necesario descartar el término de 'hablante nativo'. Sin embargo, no es suficiente afirmar esto, sino que también es necesario proponer un término y concepto que llene el vacío resultante. Esta tarea nos confronta con varias dificultades. Primero, debemos recordar que el término 'hablante nativo', y por extensión, el de 'hablante no-nativo', han sido aplicados erróneamente a personas en la vida cotidiana. Posiblemente esto se deba a la necesidad de distinguir entre personas que adquieren un idioma como su primera lengua, de aquellas que adquieren una segunda, tercera, cuarta lengua, etc. Habría que formular un concepto y un término que fuera de utilidad tanto a los pedagogos para satisfacer sus necesidades prácticas como a los sociolingüistas en su afán por explicar todas las complejidades de la competencia comunicativa y la vasta gama de influencias externas que la pueden afectar. No podemos ignorar que las necesidades de aplicación de pedagogos y sociolingüistas parecen partir de perspectivas diferentes. Nuestra tesis es que la descripción de la competencia comunicativa de una persona tiene que hacerse dentro de un marco amplio que abarque fenómenos sociológicos, sociolingüísticos y psicolingüísticos.

EN BÚSQUEDA DE UN NUEVO TÉRMINO Y CONCEPTO — EL 'COMUNICADOR'

Nuestro objetivo es el de crear una alternativa que enmarque dentro de su definición, en términos reales y no prescriptivos o idealizantes, aquellos factores que influyen en el grado de competencia comunicativa de un hablante en una o varias lenguas. Es necesario buscar un concepto y un término que permita valorar el aprendizaje de una lengua en términos de grados de competencia dentro de un **continuum**, en el cual un extremo máximo de perfección es inalcanzable.

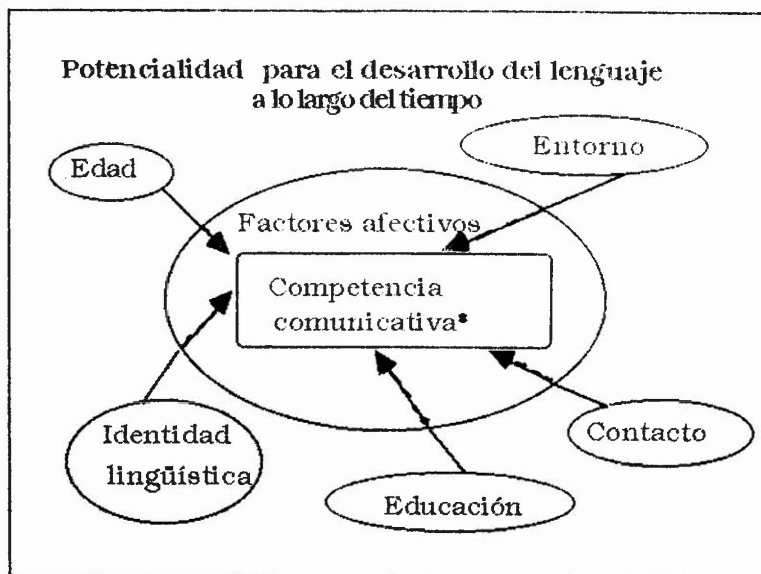
Comenzaremos por considerar la base teórica de nuestro término. Como ya hemos dicho, el concepto de 'hablante nativo' se basa en el concepto de habilidad lingüística de la gramática chomskiana. Pero se ha demostrado que el uso del lenguaje implica más que saber construir oraciones gramaticales, ya que se deben tener en cuenta los factores sociológicos y psicológicos que influyen en el uso y el desarrollo de la competencia comunicativa en una o varias lenguas. En otras palabras, un término que pueda ser utilizado para caracterizar hablantes en función de su primera o segunda lengua debe abarcar factores sociológicos y psicológicos. Además, este nuevo término que buscamos debe dar cuenta de todas las facetas de la competencia comunicativa, como lo son la competencia sociolingüística, la competencia en el manejo del discurso, la estratégica y la gramatical (Canale, 1983:6). Finalmente, y en oposición al 'hablante nativo' que se refiere exclusivamente a la competencia gramatical, nuestro nuevo concepto debe reflejar la naturaleza interactiva de la comunicación.

Estas exigencias nos llevan a cuestionarnos qué es lo que hacemos con el lenguaje. Nuestra respuesta es que con el lenguaje comunicamos significado: significado ideacional, interpersonal y textual (Halliday) de acuerdo con nuestras habilidades lingüísticas y la influencia de factores extralingüísticos. Es por esto que proponemos el término **comunicador**, para hacer referencia a individuos que no sólo cuentan con una competencia comunicativa en un idioma sino que efectivamente la ponen en uso para interactuar con otros miembros de una comunidad, dentro de los parámetros regidos por variables sociolingüísticas (nos referimos a los componentes de la competencia comunicativa según Hymes). En otras palabras, este término connota la noción de que las variables sociolingüísticas ejercen una influencia primaria sobre el uso del lenguaje y su desarrollo.

El 'comunicador', por ende, tiene un propósito para comunicarse; y al hacerlo, sus rasgos de actuación lingüística están afectados por factores lingüísticos y extralingüísticos. El factor lingüístico es la habilidad lingüística concebida en términos del grado de competencia comunicativa del comunicador, a lo cual nos dedicaremos ahora.

Primero que todo, debemos recordar el hecho evidente de que ni los procesos de adquisición o aprendizaje de una lengua ni su uso ocurren en el vacío. Consecuentemente, la(s) lengua(s) que adquirimos o aprendemos, así como nuestra habilidad potencial para manipularla(s) se ven afectadas por nuestra edad, nuestro nivel educativo y nuestro entorno (Dulay et. al., 1982:14-41), así como también por la calidad y la cantidad del contacto con la(s) lengua(s). Tampoco podemos pasar por alto la influencia de las actitudes personales del 'comunicador' hacia la lengua y sus usuarios, ya que éstas determinan en gran medida el deseo de un individuo de aprender y usar una lengua, factor decisivo para el desarrollo de la competencia comunicativa. No podemos ignorar la dimensión colectiva de las actitudes lingüísticas en el cambio lingüístico. De hecho, una comunidad se puede resistir a adoptar una nueva lengua porque sus miembros no están dispuestos a realizar un cambio en su identidad cultural, o por el contrario, una comunidad puede inclinarse a adquirir una nueva lengua y una nueva identidad (Wardough, 1987).

Estos factores, a nuestro modo de ver, afectan la normatividad sintáctica, la riqueza léxica y la habilidad fonológica que demostramos en una lengua en un momento dado y nuestro potencial para mejorar nuestras destrezas en nuestra primera lengua o en una lengua adicional. Es por ello que denominamos este conjunto de factores influencias primarias. A ellas es necesario añadir otros factores (por ejemplo, los afectivos), que ejercen una influencia transitoria en nuestra habilidad para usar una lengua, a los cuales llamaremos influencias secundarias. La siguiente figura ilustra la influencia que estos dos tipos de factores ejercen sobre el desarrollo de la competencia del 'comunicador'.



* Entiéndanse, bajo competencia comunicativa las cuatro dimensiones sugeridas por Canale: competencia gramatical, discursiva, estratégica y sociolingüística.

La ingerencia de influencias primarias y secundarias en el desarrollo de la competencia comunicativa en un individuo puede resaltarse al observar el caso de un inmigrante que ha vivido en un país en el cual no encuentra una comunidad de habla correspondiente a su lengua materna. Como consecuencia, con el transcurrir del tiempo sus destrezas comunicativas en la lengua dominante del país donde vive llegan a ser más avanzadas que las destrezas en su propia lengua. Otro caso ilustrativo es el de un hablante de una lengua minoritaria, quien, con el tiempo, logra ser más prolífico en la lengua dominante de su entorno que en su lengua materna, debido al deseo o la necesidad de ascenso en su posición socioeconómica.

En este punto parece conveniente sintetizar nuestra discusión por medio de una definición del término 'comunicador'.

Un comunicador es un individuo que tiene la capacidad de desarrollar una competencia comunicativa en una o varias lenguas y de usarla(s) para interactuar con otros lingüísticamente y socialmente, de acuerdo con la influencia de factores personales y ambientales. La habilidad del comunicador para interactuar con el lenguaje implica una competencia gramatical, discursiva, estratégica y sociolingüística.

Una vez establecido este concepto central, es necesario enfatizar una vez más la importancia de factores sociológicos en el desarrollo lingüístico del comunicador. Los factores que ya hemos mencionado, tales como la edad, las actitudes, la educación y el contacto con una o varias lenguas, se filtran dentro de la caja negra de la competencia comunicativa; estas influencias, a lo largo del tiempo, pueden generar, ya sea la expansión o el estancamiento del grado de competencia comunicativa. Podríamos hacer un paralelo entre esta competencia y un balón, el cual puede ser pateado

do o puede pegarle a alguien; es así como la competencia comunicativa de un individuo puede desarrollarse de una forma activa o pasiva. Se supone que los contextos en los cuales se adquiere una lengua son pasivos, mientras que, si se hace conciencia del aprendizaje, el proceso se vuelve activo. Además, continuando con la comparación con el balón, si éste se deja guardado en un armario, con el tiempo se desinflará; del mismo modo, la falta de uso de una lengua, la falta de acceso a ella, traerá como consecuencia una disminución en la competencia comunicativa.

CONCLUSIÓN

Las implicaciones de este artículo son de largo alcance para varios aspectos controversiales, tales como la descripción de comunidades de habla, de sus miembros, de las políticas de planeación lingüística y de las políticas lingüísticas de las instituciones. Ello es aún más crucial si tenemos en cuenta que la población mundial es cada vez más móvil, lo cual hace que la adquisición y el aprendizaje de otras lenguas sea parte integral de requerimientos sociales, educacionales y profesionales. A esto se añade el efecto que causa esta movilidad en las comunidades y naciones, lo cual genera la necesidad de crear nuevas actitudes para la descripción de la competencia comunicativa del individuo y de la comunidad.

Se pretende con este artículo, al introducir el concepto de 'comunicador', incentivar a los lingüistas, a los etnógrafos, a los educadores y a los profesores de lenguas para que cuestionen su forma de ver las habilidades lingüísticas y comunicativas de hablantes provenientes de diferentes trasfondos.

Concluimos que el concepto de 'comunicador' es más genérico: es más válido desde el punto de vista teórico y permite abarcar una mayor gama de posibilidades en la vida real; sin embargo, nos deja una serie de interrogantes por resolver; por ejemplo, la necesidad de distinguir entre diferentes tipos de 'comunicadores' para efectos educativos. Esta necesidad no coincide necesariamente con los objetivos descriptivos de la sociolingüística. En otras palabras, aunque 'el comunicador' permite una visión más amplia para la investigación descriptiva en sociolingüística, queda aún sin resolver si, y en ese caso, **cómo** este término puede ser de aplicabilidad para educadores y otros científicos sociales.

REFERENCIAS

- AITCHISON, J. (1976, 1983). *The Articulate Mammal: An Introduction to Psycholinguistics*, London, Hutchison.
- BELL, R. T. (1976). *Sociolinguistics: Goals, Approaches and Problems*, London, Batsford.
- BAILYSTOCK, E. (1990). *Communication Strategies: A Psychological Analysis of Second-Language Use*, Oxford, Basil Blackwell.
- BROWN, G. y YULE, G. (1983). *Discourse Analysis*, Cambridge, CUP.

- CANALE, M. (1983). "From communicative competence to communicative language pedagogy", en Richards, J. C. y Schmidt, R. W. (eds.), **Language and Communication**, Harlow, Longman.
- DULAY, H., BURT, M., y KRASHEN, S. (1982). **Language Two**, Oxford, OUP.
- FILLMORE, C. J. "A grammarian looks at sociolinguistics", en Pride, J. B. (ed.), (1979), **Sociolinguistic Aspects of Language Learning and Teaching**, Oxford, OUP.
- FISHMAN, J. A. "The Sociology of Language", en Giglioli, P. P. (1972), **Language and Social Context**, Harmondsworth, Penguin,
- HANSK, P. (ed.), (1979). **Collins Dictionary of the English Language**, London, Collins.
- HUDSON, R. A. (1980). **Sociolinguistics**, Cambridge, CUP.
- HYMES, D. (1972). "On Communicative Competence", en Pride, J. B. y Holmes, J. (eds.), **Sociolinguistics, Selected Readings**, Harmondsworth, Penguin.
- McINTOSH, A. (1972). "Language and Style", en Pride, J. B. y Holmes, J. (eds.), **Sociolinguistics, Selected Readings**, Harmondsworth, Penguin.
- PAWLEY, A. y SYDER, F. H. (1983). "Two Puzzles for Linguistic Theory: Native-like Selection and Nativelike Fluency", en Richards, J. C. y Schmidt, R. W., **Language and Communication**, Harlow, Longman.
- RADFORD, A. (1981). **Transformational Syntax: A Student's Guide to Chomsky's Extended Standard Theory**, Cambridge, CUP.
- RAMPTON, M. B. H. "Displacing the nativelike speaker: expertise, affiliation and inheritance", en ELTJ, volumen 44/2, abril 1990, Oxford, OUP.
- RICHARDS, J., PLATT, J. y WEBER, H. (1985). **Longman Dictionary of Applied Linguistics**, Harlow, Longman Group Ltd.
- WARDAUGH, R. (1987). **Languages in Competition**, Oxford, Basil, Blackwell.